

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.15 CENTIMOS NÚMERO
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



ENTREMESES

Vicenta se confesaba
con el Padre Fray Modesto
y, llorando, se acusaba
de cierta infracción del sexto.
—Veo, dice el confesor,
que os tienta el diablo, Vicenta.
¿Como el diablo? ¡No, señor!
¡Es mi primo el que me tienta!

Alardea de valiente
el señor don Valentín,
celebrado espadachín,
jactancioso impertinente.
Retado por Pimentel,
herido en su pundonor,
salió al campo del honor...
y volvió á casa sin él.

No lográis conmoverme, pecadoras,
las que alardes hacéis de arrepentidas,
yo, que sé que hay mujeres seductoras,
no creo en las mujeres seducidas.



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »
EXTRANJERO...	» año..... 15 »

LOS DOS CRISTOS

Al mismo tiempo que Emilio Zola se dirigía á Lourdes, penetrado de cierta curiosidad religiosa que bien pudiera ser ocasionada por un cierto estado espiritual, un gran pintor, Beraud, removía las almas presentando en el Salón de París su *Jesucristo en Montmartre*, que muy luego la gente dió en llamar el *Cristo de la Anarquía*...

El pintor, como el literato, sienten esa necesidad suprema de algo religioso que arrancara á Vogüe esta frase ya célebre.

—Las cigüeñas vuelven á rondar los campanarios.

Para el creyente ritualista y farisaico, Beraud, presentando un aspecto, si vale la frase, divinamente humano á la figura eternamente hermosa de Jesús, puede muy bien resultar un herético, un demoledor como Renan.

Para el espíritu profundamente religioso, ese Cristo humano, ese Cristo obrero, rodeado de pobres y humildes, abandonando los lugares comunes de la teología y la apoteosis pagana, sangrando por grandes causas humanas, mezclándose al movimiento social, compartiendo los sufrimientos del hambriento y del desnudo; ese Cristo, vencido, exangüe, pálido y astroso, ofreciendo á la redención de los miserables su grandeza moral y la verdad siempre fresca é ingenua de su palabra, es, sin duda, el mismo que pasó por entre los olivos de Galilea su figura luminosa, el que en la montaña pronunció su oración eterna de amor entre los hombres, el que desfalleció en la carne y tuvo sed y tuvo hambre y clamó á su padre y apuró el amargo cáliz de la caída, y promulgó desde la Cruz con un suspiro la religión de un mundo nuevo y el Código de una nueva Edad.

Imaginad á Cristo con su túnica de lujoso terciopelo bordado de centelleantes lentejuelas, ceñidas las sienes por dorada corona...

No; no es ese el Cristo de la Montaña; no es ese el Cristo del Calvario.

Mejor puede representarlo ese Cristo de Beraud, pobre, demacrado, con su cortejo de obreros sencillos y amorosos, muriendo en ardiente pelea por unas cuantas verdades que mañana fecundarán y quién sabe si redimirán el mundo.

Ocúrreme con ese cuadro de Beraud lo mismo que con la *Vida de Renan*, tan anatematizada, y alguna de cuyas páginas sirven hoy de *pendant* al *Cristo de la Anarquía*.

Para quien ama á Jesús con amor del alma, nada traduce tan bien su sacrificio como esa obra y aquel cuadro.

Yo no he amado tanto á Cristo como después de leer á Renan. Parece como que revive y va á oírsele cuando nos lo muestra al pie de los olivos de Galilea, no amargado aún por la lucha ni la contradicción, y envolviendo sus palabras de amor y de verdad en el bello ropaje de la ingenua y primitiva parábola. —Cuando á la caída de la tarde—ya en Jerusalén—reposa de las agrias disputas del templo entre Marta y María, que preparan á su llegada el tarro de nardo y los blancos manteles, parecemos asistir á aquel molino de Betania donde el Hijo del Hombre siente un peco de terrena felicidad.

Y en el atrio del templo, combatiendo á muerte con

sofistas y declamadores; y en el Pretorio, ya entregado; y en el Calvario, ya vencido, un aliento de inmenso amor envuelve la frente que encerraba los destinos del mundo; y ese aliento sale del alma de Renan; de Renan, que sufre con aquel martirio, que llora ante aquella agonía, y que, al oír el gran suspiro á que contestaran las piedras partiéndose, exclama con la inmortal lengua del salmista: «¡Reposa ya en tu gloria... oh, noble iniciador! Tu obra está concluida; tu divinidad queda fundada.»

Dejad, escribas de la letra; dejad, fariseos de la forma, que Cristo siga bajando al mundo.

Apenas si ha pasado por él.

El singular renacimiento religioso de estos tiempos últimos, no es más que el efecto de una inmensa melancolía traída por el fracaso de muchas grandes cosas en que esta generación había puesto sus amores y sus esperanzas.

Ya Pascal lo dijo con tiempo: La poca filosofía nos aparta de Dios; la mucha filosofía acaba por llevarnos á El. Posible es que no acabemos de andar el camino; pero lo que es el impulso, la fuerza interior que mueve las almas al trabajo más rudo, se advierten en el anhelo casi febril con que cada cual busca un punto de reposo para el ideal y para la vida.

En nuestras brillantes y espléndidas ciudades es precisamente donde se muestra la miseria en sus más terribles formas.

A lo largo de nuestros lujosos paseos, junto á los deslumbrantes escaparates de las tiendas á la moda, niños abandonados y desnudos, hombres y mujeres con hambre y descalsos los pies... En sus rostros, embrutecidos por la animalidad, ineducada y al mismo tiempo mal satisfecha, la expresión es de completa estupidez. ¿En qué se diferencia esta gente del salvaje que no ha conocido los beneficios de la civilización? Sólo en que el salvaje no puede tener el tormento de deseárselas.

Todos los días asesinatos espantosos; la codicia y la lujuria, los siete pecados capitales, siguen en pie, como la fatalidad, recorriendo nuestras civilizadas ciudades. —¡Atavismo! ¡Atavismo!—dicen los sabios, exhumando sus socorridos motes.

No. Es que esta civilización, tan universal y tan humana, semejante á lluvia estival, sólo ha penetrado en las capas primeras. Con una pequeña nube que se rompa, hay olor á tierra mojada. Sin embargo, el corazón de la tierra permanece seco.

Un resplandor de civilización no es la civilización misma. Atenas y Roma, que parecen esclarecer el mundo antiguo, no son más que dos grandes luminarias aisladas... Europa era bárbara, y bárbaros eran los que trabajaban para que el ateniense discutiera en el Agora y el romano arengara en el Foro.

¿En qué han variado las cosas?

Sólo en los nombres.

Un alma tan pura como el alma de Moreno Nieto escribía casi horas antes de abandonarnos:

«¡La religión! ¡El arte!... No quiero saber más... En el arte y en la religión voy distrayendo el gran fastidio de la vida.»

Aquel hombre había hecho más que asomarse á todas las ventanas de la ciencia... La ciencia era su propia casa. El era de ella, y ella le pertenecía. Mas al mo-

rir sintió la necesidad de otro aire y de una luz nueva... De todo el puñado de verdades que había recogido en los libros y en la vida, no pudo sacar una sola que á él ni á los que amara pudiera servir de consuelo.

Dejadnos á los tristes y á los infortunados que al pie de esa cruz llevemos nuestras tristezas y nuestros infortunios para recoger una promesa de amor que nos conforte, y una palabra de esperanza que nos aliente.

Para nosotros, ese Cristo que agoniza, sediento, abandonado y escarnecido, podremos no encontrarlo como un Dios en las frías páginas de un libro de Dogmática; pero cada vez que sangra nuestro corazón, á El van nuestros dolores, y cada vez que lloran nuestros ojos, á El van nuestras lágrimas.

JULIO BURELL.

ATIENDE, CONTRIBUYENTE

La tremenda liquidación de nuestros desastres ha revestido de caracteres agudos el crónico divorcio que aquí existe de tiempo inmemorial entre el Estado y la nación. Poderes y pueblo luchan por la existencia. La sorda enemistad entre el que cobra y el que paga, se ha convertido en duelo á muerte. «Pagar» es el lema de estos regeneradores, pagar siempre, pagar á toda costa, pagar hasta la muerte. Pagar ¿el qué? Un Ejército que, tal como se halla organizado, no defiende; una Marina que, tal como fué construída, no resiste; funcionarios que no funcionan, Administración que no administra, jueces que no juzgan, escuelas que no enseñan, cuerpo de Seguridad que no asegura, clero que no moraliza, ingenieros que no se ingenian, telégrafos que no telegrafían, caminos que no existen, canales que no riegan, correos que pierden las cartas, prisiones que no corrigen, Inclusas sin amas, hospitales sin medicinas, asilos sin víveres... toda una apariencia, toda una fantasmagoría de instituciones, de organización social, de civilización, de poderes y de servicios públicos que no tienen nada dentro. ¡Y para sostener esa decoración vacía se pretende arrancar de la boca del contribuyente el último pedazo de pan!

El momento supremo ha llegado. Hay que elegir entre el Estado y la nación. O una organización oficial desmedida, hinchada, macrocefálica, pero huera y sin contenido, mal prendida sobre los hombros de un país anémico y moribundo, ó una nación sana y robusta, que ella, viviendo, hará su Estado. El equívoco en que ha venido arrastrándose toda nuestra historia no puede prolongarse más.

ALFREDO CALDERÓN.

DESPUES DE LA GUERRA

Ya pasó, vida mía, el torrente
de nubes y sombras.
Ya la guerra cesó. Ya los valles
se cubren de rosas.
El cielo sonríe; sucede á la noche
la luz de la aurora.
La calma renace, que el iris divino
de la paz el oriente arrebola.
En lugar del estruendo terrible
del cañón y el olor de la pólvora,
el viento en sus giros

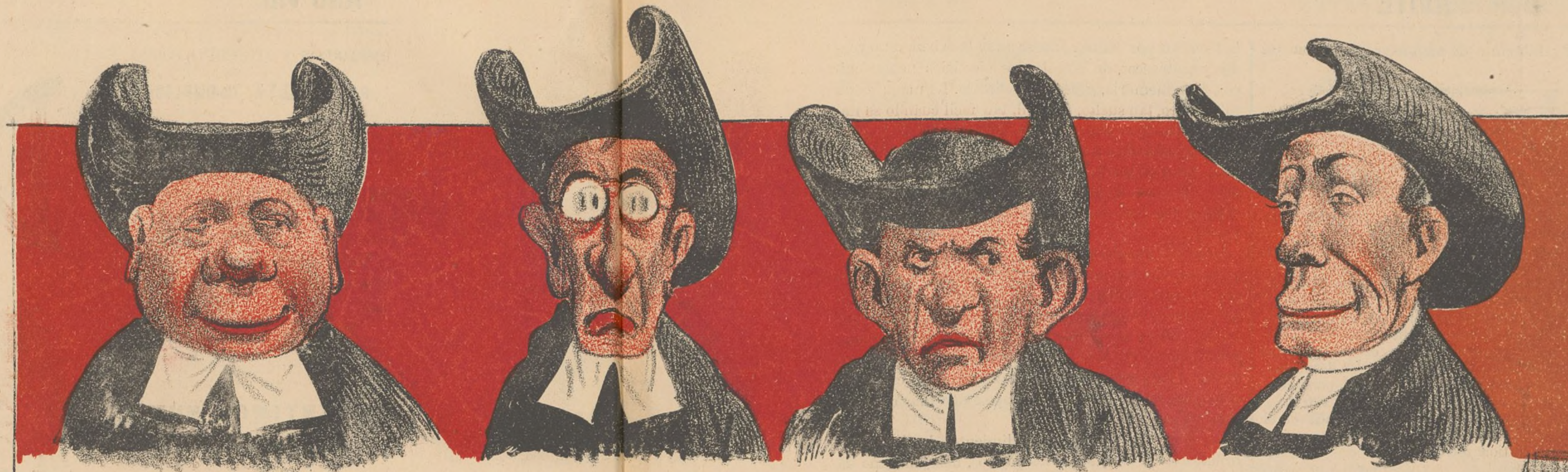
DON QUIJOTE



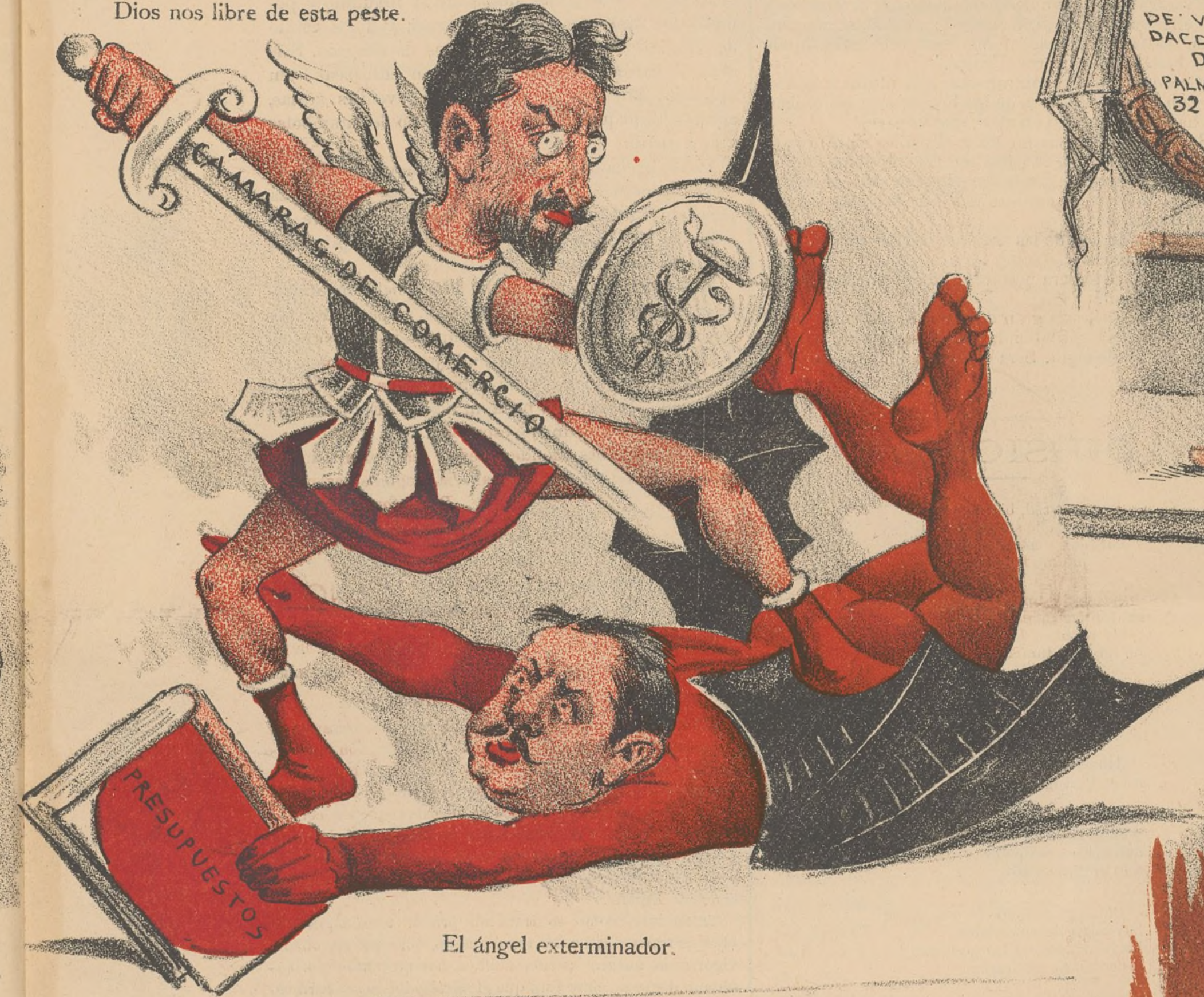
¿Quién me compra un lio?



Otro apestado



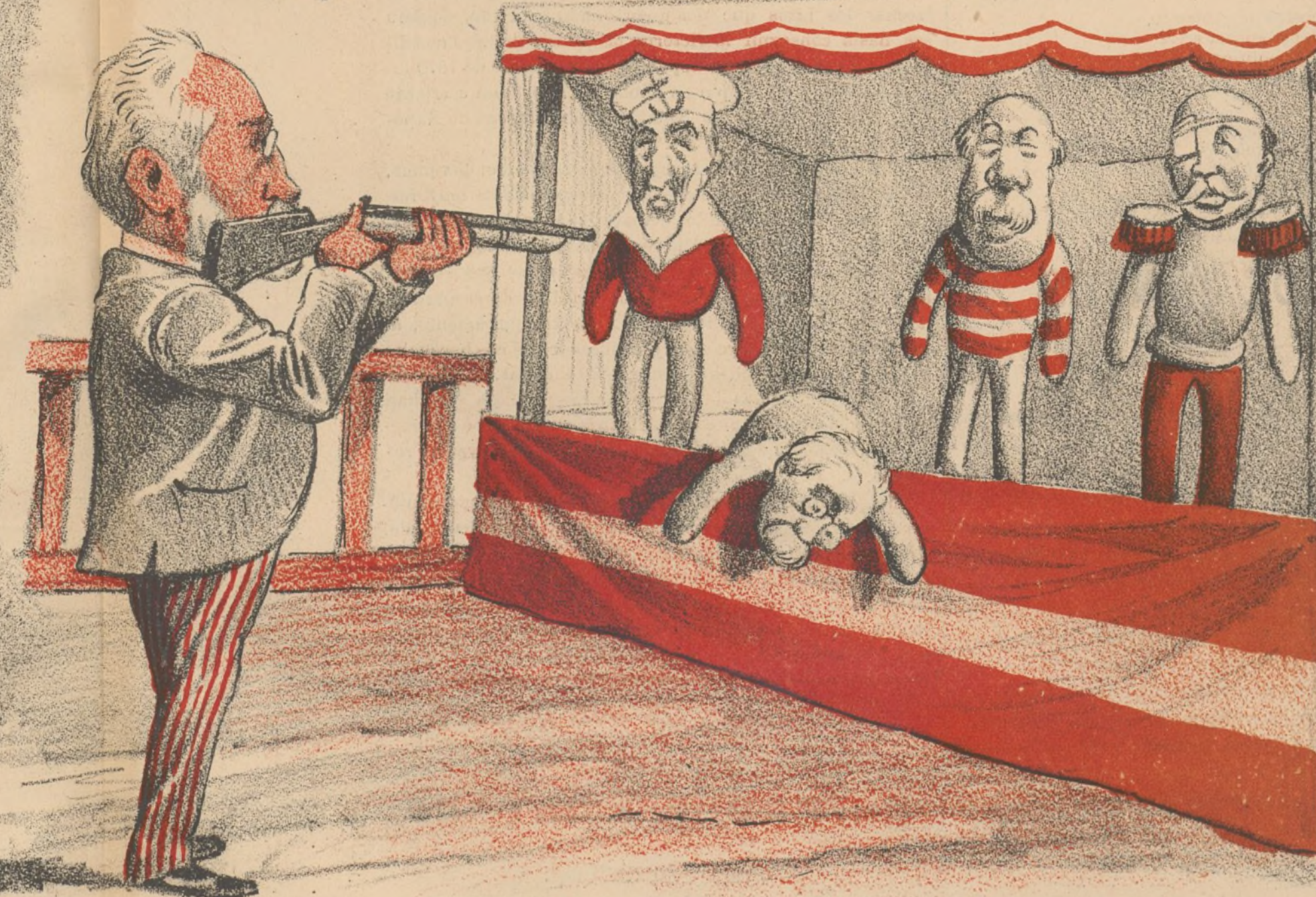
Dios nos libre de esta peste.



El ángel exterminador.



Me da en la nariz que va á ver palos.



LA CRISIS

SILVELA.—Los cuatro morirán á mis manos.



—¿Se dezanagan uztedes de que eze hombre es tonto perdio?



nos trae armonías ignotas
y perfumes de flores. Alegra
tu faz, niña hermosa,
porque ya en estos sitios no busca
el buitre su presa que ciego destroza;
en vez de su ronco graznido se escucha,
vibrante y sonora,
surgiendo del árbol que viste el follaje,
cual himno de amores la voz de la alondra.

¿Qué tienes, mi alma? ¿Por qué á tus pupilas
el llanto se agolpa?
¿Por qué vibra el suspiro angustioso
en el puro clavel de tu boca?
¿Por qué palideces? Mas ¡ah! ya comprendo:
la pena te ahoga
al ver estos campos que fueron há poco
teatro sangriento de lucha horrorosa.

Aquí, con la rabia
de salvajes hordas,
contra hermanos lucharon hermanos.
¡Maldición á la guerra que asola,
destruye y abate!
¡Paz y eterna gloria
á aquellos soldados que sobre esta yerba
hallaron su fosal
¡Mártires insignes,
astros de la historia,
á quienes recuerdan con duelo perenne
madres desoladas, viudas llorosas
y huérfanos tristes que van sin amparo
por esos caminos pidiendo limosna!

¿Ves, amada mía,
sobre aquella loma
un montón elevarse de escombros?
Aldea fué en tiempos y yermo es ahora.
Antes de la guerra,
cual bandada de alegres palomas
que un momento abaten
el vuelo y tranquilas reposan,
se agrupaban las blancas casitas
en ese paraje que el rayo colorea,
del sol que se oculta, sus ruinas bañando
con tenues reflejos de luz misteriosa.

En estos contornos la dicha reinaba;
mas ¡ay! que la sorda
borrasca estalló de repente.
La guerra, que torna
el vergel en desierto infecundo,
llegó como llega rugiente la tromba,
y al pasar, con su aliento de muerte,
rencor y discordia,
destruyó la campiña, y las llamas,
con sus lenguas rojas,
escalar pretendieron las nubes,
al pueblo cifiendo soberbia aureola.

¡Ven, amada mía!
¡en mi pecho tu frente reposa!
Ya ha pasado el torrente de brumas;
ya pasó la avalancha de sombras;
ya la guerra cesó; ya los valles
se cubren de rosas.
Mas ¡ay! quién devuelve
la vida á esos mártires? ¿Quién enjugar logra
de esas madres sin hijos el llanto?
¿Quién aplaca el dolor que devora
á esas pobres viudas? ¿Quién puede
remediar la miseria espantosa
de los huérfanos que van sin amparo
por esos caminos pidiendo limosna?

PEDRO BARRANTES.

LA REORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA

¿Qué bien saldrá la reorganización administrativa! Los ministros casi todos veraneando; el presidente convertido en correo mayor de Castilla, yendo de Madrid á San Sebastián y viniendo de San Sebastián á la corte. El tiempo corre, Octubre se acerca; estaremos como estamos.

Lo hemos dicho y lo repetimos: la reorganización administrativa no es para ningún monárquico; ni para los conservadores ni para los liberales. Había de venir un vendaval revolucionario, y es muy probable que tampoco la hiciese como no empezara por reducir el Estado á sus naturales funciones. La complicación de organismos nace principalmente de querer que el Estado tenga la mano en todo, y bajo su mano conserve hasta la última aldea.

Vendrá Octubre, y se habrá cuando más conseguido la poda de algunas ramas de la Administración pública: la cesantía de empleados de baja estofa, alguna reducción en el material, nada que de lejos recompense el aumento de los gastos de la deuda. Nada, por de contado, que permita aumentar los centros de enseñanza, ni facilitar los transportes, ni hacer más fácil y fecundo el cultivo de la tierra.

Cámaras de Comercio y Cámaras agrícolas, ¿que esperaréis para cumplir vuestras amenazas? ¿Nos vais á dar la prueba de que nada valeis ni nada pesáis en los destinos del Reino? ¿Vais á patentizarlos que aquellas acaloradas voces vuestras en las asambleas de Zaragoza, y aquellos largos y pomposos programas no eran sino alharacas y aspiraciones que no sentíais? ¿Todos los españoles, hasta vosotros, en quienes parecía haberse reconcentrado las energías de la Nación, estáis ya resignados á que España continúe marchando por sus trilladas sendas á la desolación y la ruina? ¿Que es de la resistencia pasiva con que pensabais detener la marcha

del Gobierno? ¿Habremos de renunciar á la última esperanza?

Pánico.

¡La peste bubónica ahora! Como en esas pobres casas marcadas por el dedo del destino para sufrir la ruina, el hambre y la miseria irremediables, sobre España llueve con crueldad espantosa todo género de desdichas y se suma una catástrofe á otra.

Aun en el caso poco probable de que la peste no llegue á nosotros, aterroran las consecuencias que sobrevenirán de ser considerados por el comercio y el tráfico de Europa como un país sospechoso y fumigable.

Después de la guerra, la peste; el último azote, el más terrible de todos. A la ruina que existía ya, la que completará la suspicacia del mundo, cerrándonos sus fronteras... Esto se llama ser el rigor de las desdichas. Imposible de este modo la lucha por la existencia; nunca como ahora se comprende el desgarramiento dolorido de *Canseira*, del pobre pueblo que se tiende en el surco, harto de desdichas, ahito y embotado de sufrir.

Cuando llegó la noticia terrible, me acordé de la admirable frase de Jorge Isaac: hay desgracias que parecen venir de un negro destino inteligente y rencoroso, que elige sabiamente, con refinada maldad, el momento de asestar su puñalada; que escoge el sitio donde más duele y nunca yerra el golpe.

¿Con qué vamos á contrarrestar esta última catástrofe? Con nada; no es cosa de los hombres, y, sin embargo, hay tanta maldad en ellos, que lo parece.

Se prepara un invierno cruel; el pánico hará que se oculte el dinero, que se paralicen las empresas, que el comercio se arruine, y cuantos viven la vida española, vida de milagro, se encontrarán con la negra esfinje, que no perdona.

Ya se ha dicho que las naciones débiles están llamadas á desaparecer.

¿Habrá llegado para nosotros el terrible momento de la desaparición?

Por de pronto, esta gran desdicha dejará en el suelo de la patria la más honda huella sangrienta de este horrendo fin de siglo. Será el último arañazo de la furia Misericordia.

A. LUNA.

QUISICOSAS

—Diga usted, bella joven,
¿por qué suspira?
—Porque es usted el primero
que me fumiga.

—Usted no puede pasar
sin fumigarla, es forzoso.
—Sin permiso de mi esposo
no me dejo fumigar.

—De Portugalete vengo.
—¿De Portugal...?

—Ete. —¡Atrás!
—¡Hombre, si Portugalete
no es Portugal.

—Es igual.
Es un Portugal pequeño,
y en él la peste estará,
aunque sea reducida
á lo infinitesimal.

Como en tiempos de elecciones
hay peste de candidatos,
les recomiendo á los pueblos
los cordones sanitarios

De las pestes que conozco,
la que más me apesta á mí
es la peste de políticos
que viven sobre el país.

Al pasar por cierto círculo
un ciudadano exclamó:
«Esto habrá que fumigarlo
por ser foco de infección.»

VICENTE RUBIO.

UNO DE TANTOS

«...Yo, y como yo, señores míos, casi todos los españoles que medianamente discurren (esto es, media docena) logré por la iracundia y salvajería de mi carácter soltar muy de niño las ligaduras del convencionalismo brutal que me oprimía, y salvarme de la bárbara castación rutinaria con que me amenazaban. Pudo así volver á su curso la savia de mi vida que se agolpaba en los ya secos y envejecidos brotes de mi juventud. La gente de mi casa, dada á la Iglesia por no darse al diablo, enfilaba mi educación hacia los jesuitas, gente para su provecho nacidas y para desprovecho de los míos educadas. Como mi temperamento se resistiera á ello y me inclinara á preferir hasta mendigar por las calles, á correr errabundo por los campos con tal de no despoermme del libre goce de mis derechos y de mis gustos, que son mi derecho y mi ley; como yo, pobre y miserable de bolsillo, me sentía poderoso, magnate y rico de corazón y de cerebro, y al fin había de brincar y saltar y revolverse cual bárbaro potro cerril mal domado, enviáronme á un Instituto.

Allí, los catedráticos no vestían sotana visible, pero

la llevaban por dentro. Llenáronme la cabeza de leyendas y emblecos, de larguísimos ejercicios nemotécnicos, ó de memoria, y pesados sofismas. La máquina de mi cerebro, tan suelto, tan ágil, tan fácil cuando se impresionaba directamente de los espectáculos de la gran maestra *naturaleza* ó de sus ruines discípulos los hombres, funcionaban tan difícilmente ya, que ni las grasas y apestosos aceites de la ciencia infusa oficial y ofinesca lograban mover sin daño un cilindro ó una rueda.

¡Estudié *Psicología* á los once años! ¡Y con la *Psicología*, un año después, *Agricultura*! ¡Y *Física* y *Química*, y *Latín*, y *Filosofía*, y *Geografía*! De aquel revoltillo malsano, empachoso, antipático é indigesto gapacho científico; de aquella ciencia rezada por soñolientos maestros en tenebrosas cátedras, ó aprendida en odiosos liberos producto de cualquier *atraco* científico extanjero, nada saqué yo en limpio, sino mucho y muchísimo en sucio.

La buhardilla de mi entendimiento, donde antaño brillaba el sol y cantaban los pájaros, llenas hogaño de telarañas, y á obscuras, despedían al inquilino y poníanle los trastos en la calle. Así crecí, y á los veinte de mi edad era abogado. Seis años de abogado. Seis años de carrera lograron que yo, tan entusiasta, tan aplicado, tan rico en ideales, en juveniles ansias, aprendiera poquisimo derecho y mucho de carambolas y de *troneras*.

Ya la ciencia oprimía mis sienes á modo de esos feroces capacetes que ajustan los sombreros á la cabeza para tomar medida. Salí de la Universidad y logré un destinillo. ¡Era ya un empleado, sujeto á los caprichosos vaivenes de la política!

Mi sér habíase transformado. Funcionaba mecánicamente. Metido en tabucos sin sol, sin expansiones, sin libertad, sin lectura nutritiva y sana, tenía ya por pecado, delito ó crimen cuauto en mis juventudes me parecía tan necesario para la vida como el aire, el alimento y el sueño. Ya no era nada ni nadie. ¡Entonces me consideré verdaderamente español!...

Ya saben, pues, dónde pueden mandarme: donde toda inutilidad y toda holgazanería tengan su asiento.»

Por la copia,
RODRIGO SORIANO.

MEETING REPUBLICANO

El Círculo Republicano de Madrid nos remite la siguiente circular, que con verdadero gusto publicamos:

Sr. Director de DON QUIJOTE:

«El Círculo Republicano de Madrid, persiguiendo su ideal constante de llegar á una amplísima concentración republicana, dotada de la cohesión suficiente para que las grandes fuerzas que sostienen la causa de la República ejerzan en los destinos del país la influencia decisiva que les corresponde y se pongan en condiciones de dar pronto el triunfo á nuestra bandera, ha resuelto celebrar un *meeting* encaminado á esos fines, al cual invita á todos los Círculos republicanos de España.

Tratándose, como se trata en primer término, de una obra de fraternidad entre republicanos, obra que por sí sola vigorizaría nuestra acción política, hoy un tanto desorientada y dispersa, claro está que el *meeting* ha de ser para estrechar los lazos que nos unen, dando al olvido, siquiera sea hasta conseguir la victoria, las diferencias que nos dividen. Así fué cómo los republicanos franceses de 1870 lograron formar en la opinión pública la impetuosa corriente que, tras la derrota de Sedan, derribó el trono de Napoleón III.

Como está en Madrid el foco de la corrupción monárquica, es aquí donde los estragos de esa corrupción son mayores, y por eso, sobre todo en los actuales momentos, damos extraordinaria importancia á la representación de los numerosos Círculos republicanos de provincias, en las que se respira aire más puro que en la corte. Con los representantes de todas las provincias de España llegará, seguramente, al *meeting* algo de ese aire sano y vivificador que nos hace falta para recuperar perdidas ó aletargadas energías, contrarrestar la acción deletérea de los elementos políticos que han empuñado y arruinado á la Patria y evitar á ésta nuevas catástrofes, concertando los medios que su salvación requiere.

El *meeting* se celebrará en Madrid el 29 de Septiembre próximo, y es tan inútil señalar á usted la trascendencia del acto como encarecerle el interés vivísimo que hay para nuestra causa en que asista á él una representación de ese Círculo y en que se hallen en el *meeting* representados todos los demás Círculos republicanos de España, á los cuales dirigimos igual invitación con esta misma fecha.»

BIBLIOTECA DE DON QUIJOTE

EN PRENSA

EL PADRE MONTANA

Precio: 20 céntimos.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca 18.